

## Discurso de inauguración

Por  
Luis Merino

Señoras y señores:

Las III Jornadas Hispanoamericanas de Musicología, constituyen un hito en un proyecto que se inició en 1989 en Caracas, Venezuela, con las I Jornadas.

Las I Jornadas se hicieron para la realización del Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana. Durante una semana, y gracias a la hospitalidad brindada por el entonces director de la Fundación Vicente Emilio Sojo, don José Vicente Torres, los tres directores españoles del diccionario, padre José López Calo, Ismael Fernández de la Cuesta y Emilio Casares, junto a los reputados americanistas, Robert Stevenson, Francisco Curt Lange y Gerard Béhague, se reunió un grupo de especialistas latinoamericanos, entre los que se contaban a Isabel Aretz e Irma Ruiz (Argentina), Victoria Eli (Cuba), Egberto Bermúdez (Colombia), José Peñín y Hugo López Chirico (Venezuela), Walter Sánchez (Bolivia) y otros. En estas Jornadas se establecieron las bases de una pauta metodológica general que permitiera una visión rigurosa e integral desde *Latinoamérica* de los rasgos propios de la cultura musical de cada país del continente, que abarcara tanto la música académica, como la popular urbana y las diferentes manifestaciones de la música de tradición oral, en cuyo conjunto e interacción mutua con la sociedad yace la médula de la identidad musical latinoamericana, de acuerdo al *dictum* preciso del gran escritor y musicólogo cubano Alejo Carpentier.

Sobre la base de esta pauta se generaron equipos locales de investigadores latinoamericanos que llevaron a cabo la mayor parte del proyecto. A manera de ejemplo, en nuestro país han colaborado más de cincuenta personas y surgió el proyecto FONDECYT N° 1195/1990 a cargo del suscrito, el que ha permitido una nueva aproximación global a la creación musical de nuestro país con posterioridad a la independencia, sustentada por una base de datos que reúne toda la información relativa a la música preservada en archivos públicos. De este proyecto han surgido posteriormente un centro de documentación de la música académica y otro de la música popular urbana de Chile, que se han creado recientemente en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

Este trabajo de los musicólogos latinoamericanos conjugado con el aporte de grandes figuras de los Estados Unidos, España, resto de Europa y otras regiones, ha constituido un paso decisivo para la generación de una red de personas cuyo norte sea la visión integradora de nuestra cultura musical, de la que surjan los correspondientes lazos entre los musicólogos españoles e hispanoamericanos.

En las II Jornadas realizadas en Madrid en 1990, se hizo una acuciosa revisión del estado de avance del proyecto del Diccionario. Se enfocó como tema central del evento la situación actual de los archivos musicales en cada país de Latinoamérica, con la participación de un importante grupo de musicólogos del conti-

nente, y de otro amplio y representativo grupo de musicólogos de España y de otros países de Europa. Me cupo entonces el privilegio y honor de presentar la conferencia inaugural sobre el tema, la que versó sobre "El aporte paradigmático de Robert Stevenson y la problemática de los archivos musicales latinoamericanos".

Paralelamente a estos esfuerzos se iniciaron otros en Latinoamérica de integración regional entre musicólogos residentes en el Cono Sur. Como núcleo sirvió la ejemplar regularidad con que la Asociación Argentina de Musicología, presidida en la actualidad por Irma Ruiz, celebra reuniones de alto nivel científico, a la que se invita a participar a musicólogos de otros países. A este respecto merece destacarse el acuerdo alcanzado en 1988 entre la Asociación Argentina de Musicología y la dirección de la *Revista Musical Chilena*, que permitió la iniciación de un magno proyecto, la *Bibliografía Musicológica Latinoamericana*, realizado por un equipo de musicólogos latinoamericanos dirigidos por el Dr. Gerardo Huseby de Argentina, y cuya primera entrega apareció publicada en los dos números de la *Revista Musical Chilena* correspondientes a 1992.

Otra importante acción de integración regional impulsada por la Asociación Argentina de Musicología fue la realización en 1989 de un simposio sobre las líneas de convergencia entre la musicología histórica y la etnomusicología. Sobre la base de dos ponencias de alto valor preparadas por Irma Ruiz y Leonardo Waisman, se presentaron y discutieron, en la reunión de ese año, trabajos críticos preparados por dos musicólogos argentinos, Héctor Rubio y Pablo Kohan, y dos chilenos, la Dra. María Ester Grebe y quien habla.

Este simposio a su vez sirvió de base para la realización de una sesión de estudio sobre el mismo tema, presidida por el suscrito, y realizada en abril de 1992 en Madrid en el marco del Congreso de la Sociedad Internacional de Musicología, el que contó nuevamente con la participación de la Dra. María Ester Grebe, Irma Ruiz y Leonardo Waisman, a los que se agregaron el Dr. Gerardo Huseby, la Dra. Elizabeth Lucas de Brasil, la Dra. Victoria Eli de Cuba y el Dr. Steve Loza de la Universidad de California en Los Angeles.

Las III Jornadas Hispanoamericanas de Musicología que se inician hoy día en la Universidad de Chile, tienen como propósito avanzar en este sendero y proyectarlo en nuevos rumbos hacia el próximo milenio en el marco que se establezca en el Consejo Iberoamericano de Música. Se ha determinado como uno de los temas centrales las líneas de investigación desde perspectivas *regionales* que trasciendan los límites políticos de cada uno de nuestros países. Se puede señalar, a manera de ejemplo, a la cultura musical del pueblo mapuche, que se manifiesta tanto en Chile como en Argentina. En el campo de la música criolla de tradición oral está la especie coreográfico-musical conocida como *cueca*, la que se encuentra con algunas variantes en Argentina, Perú, Bolivia y Chile. Entre los compositores, están aquéllos que desarrollaron su carrera en más de un país de Latinoamérica, como es el caso de José Bernardo Alzedo, autor de la música del himno nacional del Perú, cuyo aporte decisivo en la teoría y la creación musical se realizó tanto en su país natal como en Chile. Está también el caso del afamado violinista y compositor cubano José White, quien tuviera una carrera fulgurante en Europa,

residiera poco más de un año en Chile, entre 1878 y 1879, se trasladara a Río de Janeiro, ciudad donde permaneciera hasta el establecimiento de la República, y que regresara finalmente a París, ciudad donde falleciera, después de haberse constituido en un divulgador incansable de la zamacueca chilena en Latinoamérica y Europa. Se puede ahondar sobre el caso del pianista y compositor chileno Federico Guzmán, hijo de un músico argentino avecinado en Chile, y cuya carrera registra períodos de residencia en Chile, Argentina, Perú, Brasil y Francia. En éstos y en muchos otros casos se requiere la colaboración de musicólogos residentes en los diferentes países, para que el estudio pueda alcanzar la perspectiva necesaria en un nivel regional o continental.

Junto con abordar estas y otras líneas de investigación en Latinoamérica desde perspectivas regionales descentralizadas, pero en el marco de criterios metodológicos comunes, se necesita abordar conjuntamente, como se hará en estas III Jornadas, la formación en España y Latinoamérica de musicólogos que puedan trabajar en estas líneas de investigación, junto a acciones concretas que las apoyen, como son la resolución de problemas de documentación y archivo, la generación de un RISM latinoamericano, y el financiamiento que permita continuar con la publicación periódica de la *Bibliografía Musicológica Latinoamericana*, que circule en América, España, y el resto del mundo y que permita a todos los investigadores conocer oportunamente los trabajos que se llevan a cabo en y por Latinoamérica.

La realización de estas Jornadas en la Universidad de Chile es totalmente congruente con la misión que nuestra Universidad ha desarrollado durante más de ciento cincuenta años siguiendo las líneas trazadas por su fundador, el ilustre humanista venezolano, don Andrés Bello. La vocación americanista de Bello queda plenamente de manifiesto durante su estadía en Londres (1810-1829), en la creación de dos periódicos, la *Biblioteca Americana o Miscelánea, de Literatura i Ciencias*, que apareció en 1823, y *El Repertorio Americano*, que salió a luz entre octubre de 1826 y agosto de 1827. Ambas publicaciones marcaron un hito señero en la historia intelectual americana. Su objetivo prioritario puede sintetizarse en las siguientes palabras de Bello: "Únicamente ser útiles a la América", permitiéndole que "se conociese a sí misma" a través de la actividad del intelecto y la cultura después del aislamiento de la colonia y el turbulento período de la independencia.

Pero, además, don Andrés Bello tuvo una profunda ligazón con la música, a la que calificó como "la dulce poesía", "el arte divino que suaviza las costumbres de los pueblos" o "la más encantadora de las artes". Su niñez y temprana juventud transcurrieron bajo el alero protector de la música. Su padre, Bartolomé Bello, fue abogado y músico, desempeñándose durante trece años como cantor en la Catedral de Caracas, después de haber estudiado con Ambrosio Carreño, el primero de la dinastía de los músicos Carreño de Caracas. Uno de sus discípulos chilenos, Miguel Luis Amunátegui Aldunate, escribe, en su descripción de la edad proecta del ilustre sabio, que Bello "mientras meditaba por la noche en silencio, i fumando un cigarro, sobre los resultados de sus estudios, i combinaba sus ideas, se complacía en pensar al son de música, haciendo que sus hijas, excelentes

tocadoras, ejecutasen para él en el piano piezas selectas, i a veces óperas enteras, como, verbigracia, la *Sonámbula* de Bellini, i la *Licrecia Borgia* de Donizzeti [sic], las cuales eran mui de su gusto". Pero, en su sentido más general, es dable afirmar que la música, en el sentido medieval de *Scientia*, fue parte del universo intelectual de Bello, junto a tantas otras disciplinas, entre ellas la jurisprudencia, la pedagogía, la filosofía y retórica, la cosmografía, la medicina, el periodismo, la historia, la gramática, la filología, la literatura, el teatro y la poesía.

Hizo Bello aportes trascendentales a la música chilena, que reseñáramos en una monografía publicada en 1981 con ocasión del bicentenario de su nacimiento, los que reafirman, una vez más, la importancia que tuvo la música en el pensamiento de tantos hombres claves de Latinoamérica, como fueron, además de Bello, un Francisco de Miranda, un Juan Bautista Alberdi, un Domingo Faustino Sarmiento o un José Martí.

No es dable extrañar entonces que en el célebre discurso pronunciado en 1843, con ocasión del establecimiento de la Universidad de Chile, Bello afirme que la Universidad está indisolublemente ligada en su esencia educativa al arte, enfocado desde un punto de vista genérico, en la medida en que la vivencia integrada de lo bello, el equilibrio y la proporción encauzan la imaginación del genio hacia concreciones superiores. Fue precisamente en estas ideas que don Domingo Santa Cruz, el destacado compositor y fecundo organizador de la actividad musical chilena, fundamentara la incorporación de la música en 1929 a la Universidad de Chile, en una concepción académica que sirvió como punto de partida para el desarrollo de la musicología en el país.

Además, la Universidad de Chile ha hecho suya la vocación americanista de su fundador. Como parte de la política de apertura internacional llevada a cabo por su actual Rector, Dr. Jaime Lavados Montes, durante el período 1990-1993, la Universidad de Chile ha suscrito 11 nuevos convenios de cooperación e intercambio cultural con distintas instituciones de educación superior de América y España. Entre las nuevas instituciones de América Latina destacan, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de la República Oriental del Uruguay y la Universidad Central de Venezuela. En relación con España, se han suscrito recientes convenios con las universidades de Salamanca, de Oviedo, Politécnica de Valencia y Politécnica de Cataluña.

Junto a lo anterior, merece especial mención las relaciones de la Universidad de Chile con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC) que se prolonga ya por más de 14 años y a través del cual se desarrollan alrededor de 12 proyectos anuales, de relevancia e impacto en ambos países.

Es en el marco de esta misión y de esta vocación institucional, que resulta de gran importancia para la Universidad de Chile la realización en su seno de estas Jornadas. Deseo agradecer a nombre de todos los colegas que asisten al evento, y de nuestra Universidad, el aporte decisivo que para la realización del Diccionario y de las III Jornadas Hispanoamericanas de Musicología, le ha cabido al Ministerio de Cultura de España, a través del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM), representado en esta ocasión por su Director General, el Ilmo. Sr. Don Juan Francisco Marco, a la Sociedad General de Autores de España (SGAE),



El Dr. Luis Merino inaugura las III Jornadas. Le acompañan en la testera, de izq. a der., los señores Eduardo Bautista, Vicepresidente de la SCAE; Jaime Lavados, Rector de la Universidad de Chile; Juan F. Marco, Director General del INAEM, y el Dr. Emilio Casares, Director del Instituto Complutense de Ciencias Musicales

representada por su Vicepresidente Consejero Delegado, Ilmo. Sr. Don Eduardo Bautista, y al Instituto Complutense de Ciencias Musicales, representado por su Director, el Profesor Dr. Emilio Casares, verdadero gestor y motor del Diccionario. Al mismo tiempo, hago un llamado fervoroso a estas instituciones a apoyar las nuevas líneas de acción que surjan de las Jornadas, y que se desarrollen en el marco del Consejo Iberoamericano de la Música, junto a otras instituciones de España y Latinoamérica que posteriormente se adscriban al proyecto.

Finalmente, y a nombre del señor Rector de la Universidad de Chile, Dr. Jaime Lavados Montes, declaro oficialmente inauguradas las III Jornadas Hispanoamericanas de Musicología.

Muchas gracias.

*Vicerrector Académico y Estudiantil  
Universidad de Chile*